

Por una investigación inquieta. Una reflexión acerca de conceptos, contextos y acontecimientos.

María Alejandra Ciuffolini

Universidad Nacional de Córdoba
Universidad Católica de Córdoba

Resumen

Hace unas décadas ya que los científicos sociales reconocemos que las categorías y conceptos con los que trabajamos y que empleamos para explicar el mundo social necesitan convertirse ellos mismos en objetos de análisis. Esto exige un trabajo de reflexividad que desafía a explorar tanto la historicidad de nuestras semánticas teóricas como de nuestros fundamentos epistemológicos; en definitiva, a problematizar aquello que encontramos incontrovertido: la historicidad de las prácticas de pensamiento y razonamiento. Dos argumentos son los que este trabajo propone para su discusión y debate. El primero afirma que la red conceptual a partir de la cual identificamos y problematizamos la realidad tiene el poder y la autoridad de establecer fronteras de exclusión e inclusión, y por lo tanto, es el marco de constitución de objetos y métodos de análisis. El segundo, propone una equivalencia estructural entre acontecimiento y discurso, en tanto dos instancias privilegiadas que hacen a la investigación en ciencias sociales.

Palabras Claves: conocimiento – conceptos – contexto – eventos – discurso

Abstract

Since a few decades, social scientists have admitted that categories and concepts that we work with and that we use to explain the social world needs themselves to turn into objects of analysis. This demands some reflexivity work that challenges us to explore the historicity of our theoretical semantics as soon as its epistemological foundations. This means, after all, to question those that seem to be uncontroversial: the historicity of thought and reasoning. This article proposes two arguments to be discussed and debated. The first one support that the conceptual net from which reality is identified and questioned has the power and the authority

to establish exclusion and inclusion borders. This is, as a result, a constitution frame for objects and methods of analysis. The second argument suggests there is a structural equivalence between events and discourses, as they are two privileged instances in social research.

Key words: knowledge, concepts, context, event, discourse

Introducción

La investigación en ciencias sociales ha sido siempre una empresa diversificada y controvertida. La naturaleza de su/s objeto/s, así como los procedimientos que deben guiarla, han dado lugar a apasionados y fructíferos debates, creando un espacio que hace del desacuerdo un campo de fermentación intelectual. Para algunos esta particular circunstancia del estado de las ciencias sociales es algo objetable y confuso; en mi opinión esta diversidad de tradiciones de pensamiento hace posible una comprensión del conocimiento que se aleja de posiciones dogmáticas y promueve una actitud crítica, en la que el conocer como *hecho* y *tarea* ha de realizarse siempre atendiendo tanto a los problemas del momento histórico, como a un ejercicio crítico frente al saber acumulado, los supuestos epistemológicos, los marcos conceptuales y las operatorias empíricas disponibles.

También hace unas décadas los científicos sociales reconocemos que las categorías y conceptos con los que trabajamos y empleamos para explicar el mundo social necesitan convertirse ellos mismos en objetos de análisis. Esto exige un trabajo de reflexividad que desafía a explorar la historicidad de nuestras semánticas teóricas, como de nuestros fundamentos epistemológicos; en definitiva a problematizar aquello que encontramos incontrovertido: la historicidad de las prácticas de *pensamiento* y *razonamiento*.

Dos argumentos son los que este trabajo propone para su discusión y debate. El primero afirma que la red conceptual a partir de la cual identificamos y problematizamos la realidad, tiene el poder y la autoridad para establecer fronteras de exclusión e inclusión, y por lo tanto es el marco de constitución de objetos y métodos de análisis. El segundo propone una equivalencia estructural entre acontecimiento y discurso, como dos instancias privilegiadas que hacen a la investigación en ciencias sociales.

Lo que a continuación se presenta debe juzgarse como intuiciones e ideas embrionarias, pues dar respuestas satisfactorias a estas y otras cuestiones exigen un tiempo de maduración y reflexión aún mayor.

I. Conceptos y contextos

Los científicos sociales hemos llegado a reconocer cada vez más que las categorías y conceptos que usamos exigen una detenida reflexión,¹ pues cada uno de ellos posee historias de disputa, transformación y condensación de relaciones sociales. Dichos conceptos están marcados inexorablemente con la huella del tiempo, la normatividad y la construcción institucional en que fueron acuñados. Por lo tanto, tomarlos de una manera a-crítica, prescindir

o desconocer tales marcas, entraña al menos dos riesgos muy frecuentes en la investigación en ciencias sociales:

1) usar nombres viejos para fenómenos nuevos. La “novedad” provoca profundas tensiones en el lenguaje constituido de las ciencias. Estas expresan su resistencia frente a lo inédito básicamente a través de operaciones como la regresión, esto es, la asimilación del evento a una situación pasada, recurso denegatorio de lo “nuevo”, cuyo sabor final no es más que aquel que registra el dicho popular “nada nuevo hay bajo el sol”;

2) la marginalización. Esto es, confinar los fenómenos nuevos a los márgenes tanto de la sociedad como del conocimiento. La operación consiste en remitirlos y acotarlos a un espacio fronterizo. De ese modo fenómenos u acontecimientos que impactan de manera significativa en las estructuras, prácticas o representaciones que la sociedad hace de sí, resultan minimizados en el lenguaje de las ciencias sociales a problemáticas de grupos o escenarios específicos. Pensemos, por caso, el tratamiento e incluso el nombre de “minorías” para segmentos –en algunos casos mayoritarios– de la población.

En definitiva, de una u otra manera, las ciencias conjuran la novedad con prácticas de “recuperación” disponiendo un conjunto de operatorias capaces de reintegrar “lo extraño”, “lo nuevo” en sistemas teóricos ya naturalizados. Parafraseando a Negri “un sofisma los domina, lo nuevo y lo viviente quedan eliminados para que la innovación y la vida puedan ser regulados” (1992: 157).

Pero también es cierto, como dice Zemelman (2001), que la realidad de la sociedad humana está siempre fuera y dentro de los límites del conocimiento.² Por lo tanto, hacer asible aquello que se halla por fuera implica un razonamiento profundo, que rompa con los estereotipos, con los pre-conceptos, con lo evidente.

Una alternativa, para asir sin desvirtuar aquello que se encuentra afuera de nuestro conocimiento, desde un razonamiento profundo, es lo que sugiere Foucault con su idea de *problematización*. Según Foucault (1984: 670), problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente ni tampoco creación por el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de prácticas, discursivas o no, que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso, constituyéndose como un objeto para el pensamiento (ya sea bajo la forma de reflexión moral, de conocimiento científico, de análisis político, etc.).

Las prácticas en el pensar de las ciencias, se forjan en un conjunto de esquemas y conceptos, que necesitan ser pensados y esclarecidos, pues es en relación a ellos que se inserta la variación creativa o, dicho de otro modo, sólo con ese telón de fondo es reconocible lo nuevo. Una problematización se caracteriza por ser una construcción en una radical discontinuidad de categorías y preguntas entendidas como modalidades históricas particulares de nociones universales.

En consecuencia, problematizar exige identificar las condiciones de posibilidad y las redes conceptuales dentro de las cuales los conceptos que empleamos están enmarcados y constreñidos. La tarea de problematizar implica una instancia esclarecedora acerca de: cómo los conceptos hacen el trabajo que hacen, se trata de reconocer las posibilidades y capacidad de esas categorías para decir y darnos dimensiones de análisis sustantivas del acontecimiento u fenómeno bajo estudio.

Es un ejercicio de reflexión sistemática³ que permite dar cuenta de cómo pensamos y por qué parecemos obligados a pensar en determinadas formas. Reconocer la inscripción de nuestros conceptos en sus contextos, implica revisar su lugar dentro de una narrativa más amplia y un específico marco histórico.

Esto permite esclarecer, primero, la inscripción de un concepto en un lugar más amplio de vecindad, institución, autoridad y lenguaje.⁴ Segundo, el hecho de que nuestros conceptos

deben ser comprendidos no como categorías dadas con atributos naturales, sino como objetos culturales e históricos insertos en estructuras culturales, simbólicas e históricamente construidas y con significados asignados por su ubicación en dichas estructuras.

Hacer que nuestras prácticas desafíen la costumbre y las tradiciones de pensamiento en favor de una actitud atenta, crítica y abierta al mundo, supone la misma actitud en relación a nuestro pensamiento y sus prácticas.

Una “episteme” (Althusser), “doxa” (Foucault), “paradigma” (Kuhn), o una metanarración, proporciona no sólo la escala de respuestas aceptables sino que también define tanto las cuestiones a responder como las reglas de procedimiento a través de las cuales estas pueden ser contestadas *racionalmente* (Somers, 1997: 37).⁵

Por lo tanto, desde esta perspectiva, toda investigación es, a la vez, immanente a sus textos y a los lenguajes conceptuales, como a los acontecimientos o fenómenos que organizan la problematización. Para ser más precisa, es exactamente en el juego o la intersección de lenguajes teóricos y la fuerza de los acontecimientos en que es posible un pensar creativo y riguroso de un problema, un objeto y un método de investigación.

En consecuencia, el trabajo de investigación no importa una asimilación de los casos a un cuerpo conceptual, y tampoco una visión inductiva que suspenda toda referencia de aquel. Se trata más bien de una dinámica de implicación mutua, en la que la superficie interpretativa que ofrecen las teorías es intervenida por un conjunto de operaciones que, erigidas desde corpus o datos, extraen, reinscriben y desplazan, completan o desafían los sentidos por ellas provistos. Y viceversa, corpus o datos resultantes del trabajo empírico son interrogados, recortados, significados desde categorías, conceptos y relaciones dispuestas en los desarrollos conceptuales.

II. Acontecimiento y Discurso

Un acontecimiento no es sólo un suceso, algo que ocurre, sino un componente narrativo. El acontecimiento es entonces algo más que un fenómeno o una acción, es la apertura de estos como un relato al mundo. De allí que el acontecimiento es un objeto para la ciencia sólo bajo la condición de un tipo de objetivación equivalente a la fijación del discurso por la escritura.⁶

Por lo tanto, cuando hablamos de acontecimientos y acciones, involucramos claramente dos juegos de lenguaje que, como advierte Ricoeur (1986), es conveniente no mezclar. Cuando se habla de acontecimientos, se entra en un juego de lenguaje que incluye nociones tales como causa, ley, hecho, explicación, etc.; mientras que, si se habla de acción humana otro es el juego del lenguaje. Así, si se ha comenzado a hablar en términos de acción, se continuará hablando en términos de proyectos, intenciones, motivos, razones para actuar, agentes, etc. (Ricoeur, 1986: 157).

Ahora bien, la centralidad otorgada al sentido de la acción remite al discurso como narratividad, como expresión del conocimiento práctico o “know how” (saber cómo hacer cosas, técnica y socialmente, saber cómo son las cosas o cómo aparecen, qué valores y normas las informan, etc.). La acción y el hacer cotidiano concreto dejan una huella, ponen su marca cuando contribuyen a la aparición de pautas que se convierten en los documentos de la acción humana. Una acción significativa es una acción cuya importancia va más allá de su pertinencia a su situación inicial. Entonces, el relato pertenece a una cadena de palabras por la cual lo

narrado se constituye en una comunidad de cultura y mediante el cual la comunidad se interpreta a sí misma por vía narrativa.

De este modo el paralelismo entre teoría del texto, teoría de la acción y teoría de la historia, aparece inmediatamente cuando nos ocupamos del género narrativo del discurso. Sin detenernos en la especificidad de la conexión que el autor propone en relación a la historia⁷, en un sentido estricto Ricoeur (1986) sostiene que existe un juego de remisiones entre texto, acción e historia que posibilitan la flexible dialéctica de la comprensión y la explicación. Pues explicar y comprender no constituyen dos polos de una relación de exclusión, sino los momentos relativos de un proceso complejo que se puede llamar interpretación (Ricoeur, 1986: 152).

La actividad de análisis aparece, entonces, como un simple segmento sobre un arco interpretativo que va de la comprensión ingenua a la comprensión experta a través de la explicación (Ricoeur, 1986: 154).

En consecuencia, elaborar una narrativa que esté a distancia tanto de los discursos de los sujetos como los discursos de las teorías supone hacer funcionar a los primeros a partir de elementos indiciales que, directa o indirectamente, referían fenómeno. Klimovsky propone un "salto inductivo", el cual no es posible sin adicionar a la descripción provista por las generalizaciones empíricas, información que le es ajena, esto es que proviene de otras fuentes o directamente de las teorías. Como dice Bar, "esa nueva información le da sentido a la descripción tornándola en explicación" (2001: 7) o interpretación.

III. Algunas aproximaciones a lo metodológico

Si bien es cierto que siempre hay más de una manera de interpretar un texto, no es verdad que todas las interpretaciones son equivalentes y que corresponden a lo que se llama reglas empíricas. El texto es un campo limitado de interpretaciones posibles (Ricoeur, 1986: 187). Si a esto sumamos el desafío de asir aquello que se halla fuera de los límites del conocimiento, nos vemos enfrentados a una enorme exigencia que requiere deshacernos, o al menos suspender en el momento de conocimiento, aquellas certezas adquiridas en el largo proceso de formación conceptual y metodológica.

Aceptar el reto, implica inclinarnos por un diseño de investigación que permita prescindir del recurso al sistema axiomático conocido y dispuesto a ser confirmado, y adoptar en su lugar un esquema de investigación abierta a la complejidad y el dinamismo de la acción o fenómenos, sin que ello vaya en desmedro de su rigurosidad y calidad. Aproximarnos a un objeto sin atarnos a un marco conceptual preestablecido implica una inversión de la carga en el diseño corriente de los proyectos de investigación. En vez de enfatizar el diseño conceptual e hipotético, esta propuesta de trabajo requiere de una estrategia reflexionada de construcción metodológica, en la que las técnicas e instrumentos para construir los datos e información se vuelven piezas claves.

Los requerimientos del trabajo empírico desde esta perspectiva comparten con buena parte de los estudios cualitativos los siguientes aspectos:

- Una comprensión del objeto de investigación entendido como proceso (Lapperrière, 1997; Zemelman, 1995). Esto es, un objeto desprovisto de fronteras formales, pues la comprensión de un fenómeno social llama, en último análisis, a la comprensión de la totalidad del sistema social.
- El investigador debe suspender sus percepciones preconcebidas sobre el tema de estudio (Osborne, 1994). Aún así, Parker y Roffey (1997) recalcan la importancia de la

sensibilidad teórica para la realización de un proceso riguroso. La sensibilidad teórica refiere a la capacidad del investigador de pensar los datos en términos teóricos. Requiere que este interactúe constantemente con las operaciones de recopilación y análisis, en vez de elaborar hipótesis respecto de posibles resultados y suspender sus juicios hasta que todos los datos estén analizados.

- Siendo la construcción teórica el objetivo final, la unidad de base del análisis es el concepto. Éste no designa el incidente en sí, sino lo que el incidente representa, la unidad de significado (Goulding, 1998). Lo que está en juego no es caracterizar un dato, sino establecer sus límites estructurales, descubrir de qué concepto constituye una instancia adecuada (Laperrière, 1997). En un segundo tiempo, los conceptos que pertenecen a un mismo universo son agrupados en torno a una categoría conceptual. En definitiva, los hechos o incidentes se consideran como indicadores de los conceptos y categorías conceptuales, al mismo tiempo que último instrumento de su verificación, pues las categorías conceptuales se remodelan hasta que ningún dato nuevo venga a contradecirlas (principio de saturación).
- El método comparativo es la columna vertebral del análisis y pretende develar las similitudes y los contrastes entre los datos, con el objetivo de identificar sus características, sus relaciones y los determinantes de sus variaciones (Laperrière, 1997). De hecho, se usa la comparación constante para cada etapa de la elaboración teórica, desde la especificación de los conceptos hasta la reducción final de la teoría en sus líneas esenciales. Al principio de la investigación, nos dice Laperrière (1997), la codificación es a la vez abierta y exhaustiva: todos los incidentes, todas las unidades se deben codificar. Poco a poco, la teoría se precisa y la codificación se vuelve cada vez más selectiva y coherente, teóricamente integrada. La codificación de los datos se acompaña de una reflexión teórica consignada por medio de memos. En cualquier momento, los conceptos iniciales se pueden remodelar o suprimir si el análisis de nuevos datos lo exige. La coherencia teórica no implica la rigidez de las categorías, sino su adecuación en función de la totalidad de los datos.
- El proceso de integración conceptual debe otorgar a la teoría generada la flexibilidad y libertad para explorar un fenómeno en profundidad (Douglas, 2003). El mismo autor se refiere a los criterios enunciados por Glaser y Strauss en 1967 para evaluar la pertinencia de una teoría anclada: tiene la capacidad de caber ("to fit") en el área sustantiva; es entendible por no profesionales concernidos por el área; presenta un potencial de generalización a otros contextos similares; finalmente, existe la posibilidad, para los actores, de utilizar la teoría a fin de tener mayor control sobre las estructuras y procesos estudiados.

Si bien esta sucinta presentación es muy esquemática, es útil en cuanto permite explicar y fundar decisiones para la realización de trabajos de campos y modos de análisis de los datos.

Para finalizar, creemos necesario advertir sobre algunas limitaciones y/o dimensiones que podemos reconocer como los aspectos más sensibles de la perspectiva metodológica seleccionada y que asumimos deberá ser la tarea a proseguir y completar en otras instancias.

Lo primero, es respecto del enfoque inductivo. Su potencialidad para dar cuenta de los sentidos colectivos y la historicidad de las acciones es realmente sustantiva en tanto permite una forma de estudio que hace de la reconstrucción de los fenómenos el objeto de interés. Sin embargo, presenta también algunas desventajas. Al centrarse de manera expresa en acciones y discursos, puede correr el riesgo de perder de vista –ante la magnitud de la tarea empírica y su

profundidad- la referencia a procesos más amplios y menos inmediatos del que el acontecimiento pueden ser expresión.

Ligado a lo anterior está el énfasis en la recuperación del espacio de la vida cotidiana como clave para el estudio, perspectiva abonada por autores como Melucci (1994 y 1999). Este enfoque que enfatiza los micro-procesos puede ser objetado por particularista y reduccionista. No obstante, creemos que su aporte es sustantivo dado la densidad y profundidad que provee para pensar modelos conceptuales heurísticos.

Ciertamente también puede objetarse el valor de estas perspectivas micro para brindar información y conocimiento sobre procesos más amplios. Creemos que ésta es una debilidad del enfoque al igual que su capacidad de hacer prognosis, pero es consecuencia de su interés en cuestiones como la construcción conceptual y la densidad de los análisis.

Conclusiones

Una nueva era en el quehacer de las ciencias sociales se ha iniciado hace tiempo. Son muestra de ello la pluralidad de textos, algunos desordenados, otros inciertos, otros plurivocales, que nos proponen nuevas formas reflexivas de trabajo de campo, de análisis y de escritura.

Poco a poco, los relatos y las voces toman lugares y tonos distintos en el quehacer de la ciencia. Texturas narrativas diferentes: cuentos, dramas, piezas de ficción, memorias, historias, autobiografías y otros textos abren el abanico de las formas de vida para ampliar nuestra comprensión de las acciones, sujetos, e historia. ¿Cuál será el alcance de estas estrategias?, ¿Cuál su futuro? Por el momento, es algo aún por construirse y resulta al mismo tiempo novedoso y un gran avance, poder innovar en las formas de *describir las prácticas*, tanto de la ciencia, como de la sociedad y la política.

En todo caso es en esa urdimbre que pone en movimiento la relación diálogo, interpretación y práctica sociológica, donde filosofía y teoría sociología se entrecruzan, donde pueden encontrarse los fundamentos y criterios aún inexplorados.

Por otro lado, estamos seguros de que la lista de críticas que pueden hacerse a este trabajo es inagotable, pero continuar con el espíritu del programa de postdoctorado exigía, a mí entender, arriesgar ideas y juicios para continuar con el debate y la crítica de nuestro quehacer cotidiano y también imaginar otros caminos posibles. Ciertamente todo lo escrito es una provocación y una invitación para seguir reflexionando y haciendo.

Notas

1. Esta idea de una *ciencia reflexiva* es deudora de las propuestas de una sociología reflexiva postuladas por Bourdieu y Wacquant (1992); Collins (1988), entre otros; y también de una sociología histórica de la formación de los conceptos como reclaman Canguilhem (2009); Foucault (1984); Tilly (1991); Wallerstein (1998).
2. En un sentido semejante March y Olsen (1993) advierten que lo que observamos en el mundo es inconsistente con los modos en que las teorías nos piden que hablemos.

3. Esta instancia es imprescindible porque cuando los conceptos están insertos en una metanarración profundamente naturalizada no pueden ser desestabilizados por la evidencia opuesta o por la rutina de la investigación empírica.
4. Díaz y Heler (1989) retomando el pensamiento de Foucault refieren a este tema afirmando que la contrapartida del deseo en el discurso científico es la institución. Ella respalda y encausa el discurso. Este se enuncia en los institutos de investigaciones, en las universidades, en las asociaciones y academias científicas. La institución es un sistema de coacción. Sobre el discurso científico pesa también lo prohibido. Dentro de cada ciencia y en cada momento histórico se presentan dispositivos determinantes de lo que se puede y no se puede hablar. Se delimita un campo de objetos, de métodos y de técnicas, para mantenerse dentro del discurso científico.
5. En un sentido semejante Olivé (1995) señala que la objetividad de una creencia está en función de otras creencias disponibles, generalmente bien atrincheradas, así como de otros recursos intelectuales y materiales disponibles para la comunidad de que se trate.
6. Esta objetivación se hace posible por algunos rasgos internos de la acción, que son similares a la estructura del acto de habla y que transforman el hacer en una suerte de enunciación (Ricoeur, 1986:176).
7. Sobre estas relaciones y su estudio específico nos ocuparemos en un próximo trabajo.

Bibliografía

- BAR, Anibal (2001), "Abducción. La inferencia del descubrimiento". En *Cinta de Moebio*. N° 12: 1-7. Disponible on line:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10101202>. [Fecha de Consulta: 15-02-2010].
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loyd (1992), *An invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- CANGUILHEM, Georges (2009), *Estudios de historia y de filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CIUFFOLINI, María Alejandra (2005), "...el sagrado instinto de no tener teorías... Pensando juntos las ciencias y las luchas sociales". Ponencia presentada al Primer Encuentro de Movimientos Sociales e Intelectuales de América Latina. Cochabamba, Bolivia.
- _____ (2007a), "Luchas urbanas por la tierra". En "Anuario IX del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales". Fac. de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Págs.: 443-459.
- _____ (2007b), "Conflicto en los discursos de las ciencias: herejía o alienación. Reflexiones a propósito de las luchas sociales". Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política (Córdoba).
- COLLINS, Richard (1988), "The Durkheimian tradition in conflicto sociology", en Alexander, Jeffrey. (comp.), *Durheimian Sociology: Cultural Studies*. Neva York: Cambridge University Press.
- DÍAZ, Esther y HELER, Mario (1989) *El conocimiento científico*. Buenos Aires: Eudeba..
- DOUGLAS, David (2003), "Grounded theories of management: a methodological review". *Management Research News* 26 (5): 44-52.

- FOUCAULT, Michel (1984), "Le souci de la vérité" en *Dits et écrit*, t. IV.. Paris: Gallimard.
- GLASER, Barney. y STRAUSS, Anselm (1967), *Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- GOULDING, Christina (1998), "Grounded theory: the missing methodology on the interpretivist agenda". *Qualitative Market Research*. 1: 50-57. UK.
- KLIMOVSKY, Gregorio (1995), *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A.Z editora.
- LAPERRIÈRE, Ann (1997), "La théorisation ancrée ("grounded theory"): démarches analytiques et comparaison avec d'autres approches apparentées". En J. Poupart et al (eds.) *La recherche qualitative. Enjeux épistemologiques et méthodologiques*. Págs: 309-333. Montreal: Gaëtan Morin.
- MARCH, James y OLSEN, Johan (1993), "El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política". *Zona Abierta*. Nº 63/64. Págs: 1-45. Madrid.
- MELUCCI, Antonio (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta* 69: 153-180.
- MELUCCI, Antonio (1999), *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: El Colegio de México.
- NEGRI, Toni. (1992), *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós/I.C.E.-U.A.B.
- OLIVÉ, León (1995), "Racionalidad, objetividad y verdad". En *Racionalidad Epistémica*. Edición de León Olivé. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: Editorial Trotta.
- OSBORNE, John (1994), "Some similarities and differences among phenomenological and other methods of psychological qualitative research". *Canadian Psychology* 35 (2): 167-189.
- PARKER, Lee y ROFFEY, Bet (1997), "Methodological themes back to the drawing board: revisiting grounded theory and the everyday account's and manager's reality". *Accounting, Auditing and Accountability Journal* 10 (2)
- RICOEUR, Paul (1986), *Del texto a la acción*. Buenos Aires: FCE.
- SOMERS, Margaret (1997), "¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de los conceptos". En *Revista Zona Abierta* 77/78: 31-94. Madrid.
- TILLY, Charles (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios y comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales*, México: Siglo XXI.
- ZEMELMAN, Hugo (2001), "Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas". Transcripción de la conferencia magistral dictada por el Dr. Zemelman en la Universidad de la Ciudad de México, 10 de noviembre del 2001. (El texto editado fue revisado por el Dr. Zemelman).